

SUGERENCIAS PARA EL FACILITADOR DE GRUPOS

- 1. Esté preparado(a).** Lea las guías de cada semana con anterioridad y organice sus pensamientos. Recuerde que la idea es que sea una experiencia social positiva. El establecer una sensación sincera de bienvenida y hospitalidad establecerá un ambiente positivo y es fácil de hacerlo si está preparado(a).
- 2. Respete el tiempo.** Las personas han dejado cosas a un lado para hacer tiempo para estas reuniones. Sea siempre cortés pero haga un esfuerzo para comenzar y terminar las reuniones de acuerdo al tiempo indicado. Pueden alargarse si todos están de acuerdo en hacerlo.
- 3. Logre un compromiso.** Siempre con amor, logre que las personas se comprometan a venir preparadas. Mencione, sin embargo, que los que no han podido preparar, son siempre bienvenidos. Todavía se beneficiarán, y ése es el propósito.
- 4. Sea flexible.** Enfóquese en la pregunta que está al comienzo de cada sección de las guías de estudio. También se podría usar las otras preguntas de la guía o de los participantes para estimular la conversación si fuese necesario. No se sientan obligados a contestar todas las preguntas o hacerlas en el orden que están en la guía. Dejen que el Espíritu Santo trabaje.
- 5. Manténganse enfocado.** El propósito de estas reuniones es establecer una relación más profunda con Jesucristo y motivar el crecimiento de esa relación compartiendo con los demás en el grupo, las experiencias personales. Esto requiere que estemos abierto a que el Espíritu Santo trabaje en nosotros y a escuchar a los demás sin juzgar. Esto no es un ejercicio académico, sino un ejercicio de reflexión. Reconocer el dolor de alguien y ofrecerle oración está bien, pero eviten dar consejos u opiniones. Esto quizás sea apropiado hacer más adelante.
- 6. Acepte el silencio.** Deje que suceda, cuando suceda. El silencio puede ser un agente de inspiración muy poderoso. A veces ayuda, dando oportunidad a las personas para ordenar sus pensamientos.
- 7. Sea inclusivo.** Todos deben saber que serán invitados y motivados a compartir sus historias. El compartir no es un requisito pero es visto como algo importante para la experiencia. Y puede ser que a algunas personas les lleve más de una reunión para que se sientan lo suficientemente cómodas como para compartir. No se debe permitir que nadie domine la conversación. A veces las personas tienden a dirigir sus comentarios hacia el líder. El líder puede evitar esto mirando a las demás personas en el grupo. Una vela en el centro de la mesa puede ser también de ayuda para que las personas se concentren en la luz de la vela como la presencia de Jesús.
- 8. Motive a orar.** Una oración que ayude a la persona a sentirse conectada con Dios es una buena oración. Algunas personas son buenas haciendo oraciones espontáneas y quizás quieran ofrecer una oración al grupo. Otras quizás quieran ofrecer oraciones tradicionales. Todo está bien. La clave es orar pensando en lo que se dice para que las palabras tengan sentido y poder.
- 9. Yo, no nosotros.** A medida que las personas comiencen a contar sus historias, pongan atención en cómo se expresan. Si hay muchas expresiones con “nosotros”, inviten al participante, con cortesía, a que se exprese con “yo” en vez de “nosotros”. Algunas personas pueden sentirse incómodas expresándose de esta manera. Vean si hay algo que pueden hacer para aliviar esa incomodidad.
- 10. Respeten la intimidad de cada uno.** Las historias que se cuentan en el grupo quedan en el grupo. Asegúrese que los participantes sepan que el mantener la confidencialidad es esencial.
- 11. Entrega.** No trate de hacer que las cosas sucedan. Ore para que su liderazgo sea mínimo para permitir que el Espíritu Santo sea quien da forma al resultado.
- 12. Pida ayuda.** A veces surgen problemas que usted no puede resolver. No sea tímido. Pida ayuda a otro miembro del grupo dirigente.